

cuello ó en los piés de nuestros padres, según que los precipitaban á las olas, ó según que los suspendían de los árboles. Nos pareció que pesaba como cuarenta libras, contando también el anillo de fierro que la penetra.

23 DE DICIEMBRE.

Tiendas de Navidad.—El Vaticano.—Biblioteca.—Libro de Enrique VIII.—Museo Cristiano.—Inscripciones.—Museos paganos.—El Laoconte.—Historia de esta estatua.—Cartones de Rafael.—Habitaciones y Cámaras de Rafael.—Galerías.—La Transfiguración.—Historia de esta obra maestra.—Las artes y el papado.

Algunos benévolos amigos habían formado el complot de llevarnos, sin saberlo nosotros, al palacio del Vaticano, para que visitásemos la famosa biblioteca. So pretexto de no sé qué paseo, nos dejamos cojer en la red, y á las diez salíamos de la plaza de Minerva en número de ocho personas. Se nos hizo atravesar en zigzag los diferentes cuarteles que nos separaban del Tiber; esta era una nueva conspiración; pero ¿cómo quejarnos, cuando teníamos el gusto de pasar entre dos filas de encantadoras tiendas, preparadas para las *buenas fiestas*? Estos almacenes improvisados, en los cuales se encontraba el conjunto más variado de lo que puede alhagar el gusto y la vista, estaban situados en un pueblo de compradores de siete á diez años. Los pequeños pesebres era lo que les llamaba la atención y les provocaban ardientes deseos de tenerlos. Esto es porque en Roma el *presepio*, pesebre, ocupa todos los pensamientos y se encuentra en todas las casas. Durante el Adviento y las fiestas de Navidad, se reúnen dos ó tres generaciones á rezar y á conversar al rededor de la cuna, artísticamente adornada y ricamente iluminada del niño de Bethlem. La Na-

vidad es para el pueblo romano, más que para cualquiera otro, una fiesta capital, una fiesta de familia. Así, en la ciudad cristiana no es el buen año el que se desea, sino la buena fiesta. El *capo d'anno* [cabo de año], no es nada, Navidad es todo. ¿No es, en efecto, muy lógico escojer para asociarse, reunirse y expresarse los mutuos deseos, el aniversario del acontecimiento más social, y por consiguiente más feliz que se haya marcado en los anales del mundo?

Me ocupaba de estos pensamientos, cuando llegamos al Vaticano. ¡Salud, morada augusta del vicario de Jesucristo! ¡Salud, palacio inmenso de donde salen los oráculos que arreglan la fe de la humanidad! ¡Salud, edificio magnífico, que por un glorioso privilegio, debes tu existencia al genio de los más famosos arquitectos de los tiempos modernos! Bramante, Rafael, Pirro, Ligorio, Fontana, Maderno, Bernini, vuestros nombres inmortales, brillan en las bóvedas, en las galerías, en los pórticos, en los muros de ese monumento digno de vosotros y digno del soberano que lo habita. Como edificado en diferentes épocas, el Vaticano es más bien una reunión de palacios, que un palacio único. Tiene 180 toesas de largo sobre 120 de ancho. No pudiendo visitar en un solo día aquel mundo de maravillas, limitamos nuestro estudio á las partes avanzadas que rodean la capilla Sixtina y Paulina, así como los departamentos íntimos del padre común de los cristianos, á quien se le puede llamar también el padre de las ciencias y de las artes. Nuestra primera estación fué la biblioteca. La gran sala que forma su principal cuerpo tiene 216 piés de largo, 48 de ancho y 28 de alto. Esta sala, está dividida en dos naves por siete pilastras. Todo aquello que puede satisfacer al espíritu y á los sentidos, se encuentra reunido allí, con perfecto gusto. El mármol, las pin-

turas, los dorados, brillan sobre vuestras cabezas y bajo vuestros piés. Al rededor de las pilastras y de las paredes, están dispuestos los armarios que encierran los manuscritos. Sobre estos armarios se ha colocado una parte de la gran colección de jarras italo-grecas, del Vaticano. En el espacio de pared que sigue por una parte de los armarios hasta la bóveda, está pintada al fresco, la historia universal del espíritu humano, es decir, la historia de las bibliotecas y de los libros, desde Adán hasta los tiempos modernos; y por otra, la historia completa del espíritu cristiano, es decir, la historia de todos los concilios generales con los principales acontecimientos eclesiásticos, desde Jesucristo hasta Leon XII.

La biblioteca vaticana, excede á todas las demas bibliotecas de Italia, y tal vez del mundo, en el número de los manuscritos griegos, latinos, italianos y orientales, y cuenta de ellos veinticuatro ó veinticinco mil. Se nos enseñó una biblia hebraica en vitela, con iluminaciones, la más magnífica sin disputa que haya existido jamás. Vimos también un Virgilio del siglo V, y un Ciceron de la misma época. Pero lo que interesa vivamente, es el famoso libro de Enrique VIII rey de Inglaterra, contra Lutero. ¹ Al fin de la obra, se leen estas palabras, *Anglorum Rea, Henricus, Leoni decimo mittit hoc opus ad fidei testem et amicitiam, Henricus*. Enrique rey de Inglaterra, ofrece á Leon X esta obra en testimonio de su fe y de su amistad. Enrique." Toda la frase es de Enrique VIII, cuyo carácter y cuyo corazón parecen revelarse en su

¹ Hé aquí su título. *Assertio septem sacramentorum adversus Martinum Lutherum, edita ab invictissimo Angliæ et Franciæ rege et domine Hyberniæ. Henrico ejus nomine octavo; apud inclitam urbem Loddinam in ædibus Pisonianis 1521, 4 idus Julii, cum privilegio á rege indulto.*

carácter de letra, largo, brusco, irregular y enredado. Como quiera que sea, *Assertio* valió al real apologista, el título de *Defensor de la fe*, que le confirió Leon X. ¿Podría creerse que los sucesores prototantes del príncipe cismático, conservan todavía grabada en sus monedas esta gloriosa denominación? Pues bien, si alguna vez cae á vuestras manos una guinea británica, vereis en ella, después de los nombres y títulos del soberano, estas dos letras: F. D., *defensor de la fe*.

Al lado de esta obra vimos otra muy diferente del mismo autor. En el mismo cartón se conservan las cartas autógrafas que el príncipe libertino escribía á Ana Bolena. Véase cuán cierto es que la incredulidad es una planta que echa raíz en el fango, ó como decía el espiritual obispo de Amiens, que *el corazón es el que perjudica á la cabeza*.

De la biblioteca se sube á dos galerías paralelas que forman juntas una longitud de cien pasos, y contienen también manuscritos y libros. En el cuarto salón de la galería, á la izquierda, está el museo sagrado. Esta colección de antigüedades cristianas inspira un grande interés y produce una viva impresión. Allí se conservan, entre otros objetos, peines y uñas de fierro de que se servían los verdugos para desgarrar á los mártires. En presencia de aquellos instrumentos espantosos, se mira que es fácil creer en una religión, cuyos testigos han desafiado semejantes suplicios. Del espanto se pasa á la ternura, cuando se ven allí cerca los pobres utensilios de los primeros fieles; sus cálices de nácar y de vidrio; las cucharas y los tubos con que nuestros padres bebían la sangre que hizo á los mártires. Los crucifijos hallados en las catacumbas, y las pinturas de todas edades, llaman sucesivamente la atención del artista y del cristiano. Entre

estas últimas contemplamos con gusto una virgen de medio perfil de Lippo Domenicano, el piadoso y el inmortal autor de la *Madonna del Velluto*. Sigue otro salon llamado de los *Papyrus*, porque allí se conservan muchas cartas escritas durante el siglo sexto, sobre corteza de papyrus. Este soberbio salon, incrustado con mármoles raros y adornado con frescos de Mengs, da entrada á la vasta sala de los libros impresos; ésta comunica con el gabinete de las medallas.

No léjos de allí está el *corredor de las Inscripciones*. Este es un libro de dos partes, que contiene la historia profana y la historia sagrada escritas en mármol. La idea de esta coleccion de inscripciones se debe al papa Pio VII. Cayetano Marini, uno de los más ilustres sábios de los tiempos modernos, fijó por orden del pontífice en las paredes de la inmensa galería, con un orden y un arte maravilloso, de un lado, las inscripciones paganas, y del otro, las inscripciones cristianas de las catacumbas. Entre estas últimas hay sobre todo dos, que me parecieron exquisitas por su sencillez, su fe y su piadosa melancolía. La primera es de una ilustre matrona convertida por el amor de Dios en una de aquellas viudas tan célebres en la historia de la caridad primitiva:

OCTAVIÆ MATRONE,
VIDUÆ DEI.

A OCTAVIA MATRONA,
VIUDA DE DIOS.

La segunda es de una niña:

PEREGRINA VIXIT.

AN. VIII. M. VIII. D. V.

MURIÓ EN PEREGRINACION.

NUEVE AÑOS, NUEVE MESES, CINCO DIAS,

¡Peregrina Vixit! (Vivió en peregrinacion). ¡Qué bien expresan estas palabras el misterio de la vida humana! ¡Cuán bien definido está el nombre!

Recorrimos sucesivamente los numerosos museos que hacen del Vaticano el cuartel general de las artes, y cuyos nombres, queridos de los católicos, son un homenaje inmortal á nuestros pontífices. Ya es el departamento *Borgia*; ya el museo *Pio Clementino*, porque es debido á los papas Clemente XIII, Clemente XIV y Pio VI; ya el museo de *Pio VII*, ó el museo Egipcio y Atico; ya el museo de Gregorio XVI, ó el museo Etrusco. Leon X, Inocencio XI, Julio II y una multitud de otros soberanos pontífices, viven en las inmortales colecciones que están dando testimonio de su gusto exquisito, y de su generoso amor por las artes. Serian necesarios muchos volúmenes, para dar un catálogo detallado de todos los objetos preciosos que llenan aquellos vastos salones. Sarcófagos, estatuas, bustos, bajos relieves de todo género, fuentes de mármol y de basalto, carros de bronce, vasos, utensilios, candelabros, grupos de todas formas; hé ahí de lo que se componen las magnificencias paganas del Vaticano. Entre tantas obras maestras, hay algunas, que no nos perdonaríamos pasar en silencio.

En el museo *Pio Clementino*, admiramos, como todo el mundo, el *Tronco del Belvedere*. Esta obra soberbia de mármol blanco, hallada en las Termas de Caracalla, es un fragmento de una estatua de Hércules descansando. La inscripcion griega, colocada en la base, dice que fué su autor Apolonio, hijo de Néstor el Ateniese. Vinieron en seguida el *Meleagro* y el célebre grupo de *Laoconte*, y sus dos hijos devorados por serpientes. Despues de haber descrito Plinio esta obra maestra, añade: "El Laoconte fué colocado en el palacio de Tito y se debe á tres escultores de Rodas. Agesandro, Polydoro y Atenodoro (1)." (1) Sicut in Laocoonte qui est in Titi domo, opus omnibus et picturae et statuariae artis antefendum, ex imo lapide eum et liberos, draco-

(1). Sicut in Laocoonte qui est in Titi domo, opus omnibus et picturae et statuariae artis antefendum, ex imo lapide eum et liberos, draco-

¿Pero qué habia sido de él? ¿habia perecido como tantos otros monumentos, en los diferentes saqueos de Roma? ¿Los bárbaros se lo habian llevado? Nadie podia responder sobre esto. A principios del siglo XVI, mandó el papa Julio II practicar excavaciones en los diferentes cuarteles de Roma. Un dia le vinieron á anunciar que los obreros acababan de encontrar en las cercanías de las *Siete Salas*, un grupo de mármol de un cincel griego admirable. A esta noticia acuden los artistas y los sábios á los jardines de Tito y reconocen al Laoconte, tal como Plinio lo habia descrito. El entusiasmo llegó á su colmo, y por la tarde, todas las campanas suenan anunciando el feliz descubrimiento. Los poetas no duermen en la noche, y se preparan para saludar la vuelta de la obra maestra antigua en plena luz, con sonetos, himnos y canciones. El dia siguiente en la mañana, Roma entera está de fiesta. La estatua adornada con flores y ramas, atraviesa la ciudad al són de la música; las damas están en las ventanas aplaudiendo con las manos; los sacerdotes formados en hilera, se descubren á vista de la obra maestra, y el pueblo todo, anda en las calles acompañando con sus alegres cantos, al Laoconte, que hace su entrada triunfal al Vaticano.

Una vez colocada la estatua en su pedestal, se retira Julio II á sus habitaciones y comienza entónces una nueva fiesta en que Sadoleto, coronada su cabeza con yedra, canta el dichoso acontecimiento en una oda que todos los humanistas saben de memoria (1). A los versos del poeta, la corte sábia, prorrumpe en gritos de admiracion. ¡Viva Sadoleto! ¡Viva Virgilio! "Habiase olvidado el Laoconte. Por la

num mirabiles nexus de concilii sententia fecere summi artifices Agesander, Polydorus et Athenodorus Rhodii. *Lib. XXXVI, c. 6.*—Estos artistas vivian por el año de Roma 324.

1 Ecce alto terrae, etc.

tarde encontró Sadoleto en su cuarto un bello manuscrito de Platon: éste era un regalo del papa. En cuanto á Félix de Frédis, que habia descubierto la preciosa estatua, recibió como presente del papa una parte de las rentas de la gabela de la puerta de San Juan de Letran, y el título de notario apostólico (I). Así es como en todos tiempos se mostraron siempre los papas protectores magnánimos de los artistas y amantes esclarecidos de las artes.

En otro salon del mismo museo vimos el célebre *Murcurio del Belvedere*, conocido bajo el nombre de Antinoo; luego la *Dormilona*; luego, en fin, la obra maestra de la estatuaria antigua, el *Apolo del Belvedere*. Debo decir que la desnudez aparece en todas las producciones griegas y romanas, y que en el Vaticano, como en Florencia y en otras partes, conviene mirar pero no ver. Por esto, á pesar de mi deseo de entusiasmarme, no hice más que admirar el talento superior de los antiguos en la reproduccion de las formas y en la expresion de la belleza material. Así como los artistas paganos son perfectos cuando se trata de todo lo que los ojos pueden ver y las manos tocar, así son nulos, ó casi nulos, cuando se trata de elevarse á lo que es divino y celeste en sus obras. El Apolo del Belvedere, por ejemplo, es una soberbia academia, un magnífico jóven, un héroe tambien, si quereis, pero un dios, nunca.

Si la escultura representa noblemente á la antigüedad en el palacio del Vaticano, con no ménos lustre, la pintura tambien, hace brillar en él la gloria de los tiempos modernos. Aquí es preciso tambien renunciar, no solo á describir, sino á nombrar. Cuando habeis atravesado la magnífica galería de las *Cartas geográficas*, llamada así,

2 Winkelmann, *Historia del arte*. Richardson, t. III, p. 711.

porque en sus grandes paredes están pintadas á grandes rasgos las diferentes partes del globo, llegais al salon que encierra las célebres tapicerías del Vaticano, hechas por los cartones de Rafael. Si se admira el génio que creó aquellos maravillosos dibujos, ¿cómo no pagar un justo tributo de reconcimiento al gran papa, cuya mirada penetrante supo conocer el génio de Sanzio, y cuyos reales favores recompensaron sus nobles trabajos? Un día llamó Leon X á su artista querido: "Sanzio, le dijo, quiero adornar las paredes del Vaticano con tapicerías semejantes á las que Florencia ejecuta con tanta superioridad; dibújame algunos asuntos propios para inspirar al obrero."

Seis meses despues, hé aquí lo que pasaba en el Vaticano: El pueblo romano, prendado del amor á las letras y á las artes, se habia precipitado al palacio pontifical para oír los versos de Accolti. Le aplaudian, le arrojaban coronas al poeta cuando la escalera resonó con pasos de hombres; el papa se sonrió en señal de inteligencia: Es Rafael que llega. Rafael, gran señor, gracias á las bondades de Leon. Ante él se inclinan los guardias del palacio; avanza rodeado de un cortejo de pajes, radiantes de juventud y de belleza. Al verle, se forma una doble hilera; una de los cardenales y de los romanos nobles, y otra de teólogos y de sabios; y el artista pasa por en medio con aquella gracia que le es peculiar. Dobla la rodilla y besa el anillo del pescador. Sanzio trae doce cartones en los cuales ha representado los rasgos principales de las *Actas de los Apóstoles*; cada uno de los cartones está rodeado de una franja en claro oscuro, en la cual ha colocado el pintor algunos acontecimientos de la vida de Leon X. A vista de estos maravillosos diseños en que Rafael, para agradar á su protector, habia gastado todo lo que tenia de imaginacion y de

génio, reinó entre los espectadores uno de esos grandes silencios en que parecen suspenderse á la vez el alma y la sangre; luego, repentinamente, volviéndose las miradas de los cartones al pintor, el papa exclamó: "¡Divino!" y todos los asistentes repitieron la misma exclamacion: ¡Divino! 1

Otras maravillas nos esperaban en la ala izquierda del Vaticano que mira á la ciudad. Construida por Rafael mismo, es la feliz depositaria de las pinturas y de los adornos hechos por la mano ó bajo la direccion del príncipe de los artistas. En el segundo piso es donde los *Aposentos de Rafael* dejan admirar sus obras inmortales. El mismo, en escultura de mármol, reina en aquellas galerías, como un rey en sus Estados, y yo podria decir que casi como un dios entre sus criaturas. Los innumerables arabescos que se ven á lo largo de las pilastras y en los frisos, revelan la mano brillante que sembraba las obras maestras como jugando. Cincuenta y dos frescos ejecutados, segun sus dibujos, por Carabaggio, por Julio Romano, el más ilustre de sus discípulos, etc., reproducen los principales rasgos del Antiguo Testamento. El que representa *al Padre Eterno disipando el caos*, es todo de mano de Rafael. Las obras de este maestro por excelencia, abundan en las otras partes del Vaticano, y sobre todo en las Cámaras,

1 M. Adin, Vida de Lutero, t. 1, p. 207.— Se conoce la historia de estos maravillosos cartones, la obra más perfecta de Rafael, si creemos en un juez tan ilustrado como Richardson que dice haber pasado aquellos, de manos de obreros flamencos á las de Carlos I, rey de Inglaterra. A la muerte de este desgraciado monarca, fueron puestos en venta y se adjudicaron á Cromwell. Luego fueron olvidados y despues se hicieron juguete de algunos obreros que los cortaron para copiarlos más fácilmente, al advenimiento de Guillermo III; y en fin, bajo el reinado de un príncipe ilustrado fueron puestos bajo cristales y expuestos, como preciosas reliquias de arte, á la adoracion de los artistas que van en peregrinacion á visitarlos en Windsor. (Richardson Tratado de la pintura, t. 3.º, p. 459.)

que llevan su nombre. Citaré solamente el incendio del *Barrio del Espíritu Santo*, poética representacion del incendio de Troya; la *Escuela de Atenas*, á donde el pintor nos traslada para oír las doctas lecciones de Platon y de Aristóteles; el *Parnaso*, con Apolo rodeado de las nueve musas; *San Pedro en la prision*, en los momentos en que el ángel hizo caer al suelo sus cadenas.

Despues de todas aquellas obras maestras y otras muchas de Julio Romano, de Andrés Pacchi, del Poussino, del Guido, de Pablo Verones, del Perujino, del B. Angélico de Fiesola, etc., que habian causado nuestra admiracion, nos quedaba por ver el salon que debia agotarla 1. Esta galería solitaria solo contiene cinco cuadros, y es por esto la más rica del universo. Entrando á la derecha está la *Madona di Fuligno*, obra maestra de Rafael, que representa á la Virgen Santa con muchos santos; más léjos, la *Coronacion de María* despues de su Asuncion, segunda obra tambien del mismo pintor; en el frente, el mismo asunto en un cuadro, pintado por Rafael y dibujado por Julio Romano; en el fondo, la *Comunion de San Jerónimo* del Dominiquino; por fin, volviéndose hácia la derecha, se extasia uno delante del primer cuadro del mundo, la *Transfiguracion*, del divino Rafael. En esta sublime composicion, el espíritu, el corazon, el pincel de Rafael, todo es cristiano. ¡Que no hubiera sido siempre el mismo!

La historia de esta obra capital es tal vez el episodio más interesante de la vida del ilustre pintor. Sebastian del Piombo fué por un momento rival de Sanzio, cuyo génio admiraba más que nadie. Un día el artista Piombo presentó al papa el bosquejo del *Lázaro*, cuyo dibujo habia hecho

1 Esto sea dicho con las reservas que tengo expresadas de Florencia, y que repito en Roma, relativas á la escuela moderna.

Miguel Angel y al cual debia revestir Sebastian del colorido cuyo secreto habia arrancado á Vecelli el veneciano. ¡Dos hombres para vencer á Rafael! Miguel Angel y Sebastian del Piombo; el uno creando el pensamiento, imaginando el drama el otro dándole vida.

La resurreccion de Lázaro, obra de los dos maestros, era el desafio provocado al favorito de Leon X. Sanzio se sintió con valor para luchar con tales hombres. Tomó su pincel, se encerró durante algunas semanas, renunció al papa, al Vaticano, y á sus amigos, para trabajar en su obra.

Llegó muy pronto el día en que debian juzgarse las dos composiciones, pero á la vista de la *Transfiguracion*, Roma arrojó un grito de sorpresa y de admiracion y repitió con Mengs: "Este es el tipo del bello ideal, el parangon del arte, la obra maestra de la pintura, el esfuerzo más sublime del génio del hombre." Sebastian del Piombo se confesó vencido, ¡pero qué derrota!

Tal fué nuestra primera visita al Vaticano. ¡Qué decir, al salir de aquel palacio encantado, en donde el génio humano, elevado á su mayor poder, brilla y se refleja por todas partes, formando en sus múltiples manifestaciones, como una vision de un mundo superior que os absorbe y os encanta? Las palabras espiran en los labios; no se sabe qué opinion formar. ¡Ah! ¡Ojalá y puedan ver los museos del Vaticano y comprender el pensamiento que los formó, todos aquellos hombres extraviados que acusan á la Iglesia romana de ser enemiga de las luces! ¡Tal vez cambiarian de lenguaje, al admirar todo lo que han hecho y todo lo que hacen todavía los pontífices por la conservacion de los monumentos antiguos y por el progreso de las ciencias y de las bellas artes! Hé ahí el primer deseo que se escapó de mi corazon

1 Véase la Vida de Lutero, por M. Adin, t. 1.º, p. 268.

de sacerdote y de católico: ¡Cuándo se tendrá voluntad de revisar el proceso formado á la Iglesia romana por la reforma, y de hacer justicia al papado, cesando de hacer mentir á la historia! Tal fué mi segundo deseo.

Tres siglos ha que el protestantismo no cesa de exclamar en alta voz: "Yo soy el emancipador de la razon, el salvador de la ciencia, el propagador ardiente de las luces; mia es la gloria de haber descubierto la antigüedad, de haber creado el gusto por lo bello, el celo de la investigacion y de haber encendido la antorcha del génio, que Roma apagaba; mia es la iniciativa del glorioso movimiento que arrastra al mundo de maravilla en maravilla 1.

A estas palabras pretenciosas solo les falta una cosa: la verdad. Antes de que Lutero hubiese enseñado el hebreo, ántes de que Melauchthon enseñase el griego, ántes de que Ulrico de Hutlen escribiese sus libelos, ántes de que la pintura brillase bajo el pincel de Granach, ántes de que el gusto de la antigüedad hubiese penetrado á la Germania, en una palabra, ántes de que el movimiento filosófico, literario, científico, artístico, se hiciese sentir más allá de los Alpes, más allá del Rhin, más allá de la Mancha, estaba ya en plena actividad bajo el hermoso cielo de la Italia. Cuando Leon X murió el 1º de Diciembre de 1521, el nombre de Lutero apenas era conocido hacia cuatro años: y mucho ántes de que la reforma hubiese salido de sus pañales sucios, la Italia tenia ya una epopeya. Cuando la Francia, la Alemania, la Inglaterra, la España, no contaban ningun historiador, la Italia tenia ya á Poggio Braccolini, á Leonardo Aretino, á Bernardo Corio; además, mostraba con gloria á Guicciardini, á Paulo

1 Tal es en sustancia el elogio de Lutero, pronunciado por M. de Villers y coronado en 1802 por el instituto de Francia.

Jove, génios animados por el soplo de Leon X. Cuando la Europa septentrional, llevada por la reforma, rompía las estatuas y las obras maestras de las iglesias, y laceraba los manuscritos de los monasterios, la Italia profesaba un culto ardiente y apasionado á la antigüedad y á las bellas artes. En Florencia, el pueblo con la cabeza descubierta y con ramas de Olivo en la mano, acompañaba en procesion á una Virgen de Cimabüe que se acababa de encontrar; en Ferrara los ganapanes repetian las estrofas del Orlando, y en los Apeninos, los bandidos se inclinaban en signo de respeto delante del Ariosto. En los momentos en que Lutero daba la señal de la rebelion del sentido íntimo, Bandinelli creaba el grupo del altar mayor de Santa María de la flor; Angel Policiano y Juan Picco de la Mirandola, bajaban en triunfo á sus tumbas de la iglesia de San Márcos; y Buonarotti creaba la Noche, el Día, el Pensiero y la estatua colosal de David; Venecia, Ferrara, Milan, Bolonia, Parma, Ravena, Florencia y Roma, cada ciudad italiana, en una palabra, se convertia en un foco de arte, de luces y de ciencias, que iba á cubrir con su red de llamas al mundo entero 1.

De este modo las fechas y los nombres propios establecen que el movimiento intelectual que salió de la Italia, y sobre todo de la Roma, de Leon X, atravesó los Alpes para dividirse, al pié de las montañas en dos corrientes, de las cuales una ganó la Alemania y la otra la Francia, de suerte que á la doble gloria de haber dado á la Europa su fe religiosa, y formado sus instituciones políticas, añade el papado la de haber comunicado el impulso científico al génio de los tiempos modernos. El sol no es más claro que este hecho: la historia lo dice; el Vaticano lo prueba.

1 Véase la *Vida de Lutero* por M. Audin, t. I, p. 256.

24 DE DICIEMBRE.

El Palatino.—Palacio de los Augustos.—El *Lararium*.—Templos de los dioses y de los emperadores.—Estatua de Apolo.—Cristianos de la casa de Neron.—El *Septizonium*.—San Sebastian *alla Polveriera*.—Jardines.—Forum.—Vila Palatina.—Iglesia de San Buena-ventura.—El B. Leonardo del Puerto—Mauricio.

Ayer salimos de la vieja Roma, y hoy volvemos á ella. Nos pareció interesante estudiar la vispera de Navidad los palacios de los Césares, cuyos fundamentos quebrantó desde su pesebre el niño de Bethleem. A las nueve estábamos en el Palatino. De las siete colinas, dicen los autores que ésta fué la primera habitada. Evandro fundó en ella una villa y la llamó *Pallantium*, del nombre de la ciudad de Arcadia, su antigua capital. Los cinco primeros reyes de Roma fijaron allí su habitacion. A fines de la república, estas modestas habitaciones hicieron lugar á las suntuosas casas de los Gracos, de Ciceron, de Claudio, de Catilina, de Marco-Antonio y del mismo Augusto, que nació allí el 23 de Septiembre del año 62, ántes de la era cristiana 1. Con tales títulos, la colina tomó el nombre de Palatino, *mons palatinus*, que hoy conserva todavía. Ella lo mereció mucho más, cuando los sucesores del primero de los Césares la cubrieron con sus palacios de oro y de marmol. Allí durmieron Tiberio, Caligula, Claudio, Neron, Domiciano; 2 y sus espantosas sombras parece que andan errantes entre aquellas desoladas ruinas, para despertar en el viajero el asombro y el temor.

El más imponente de todos los edificios que coronaban el Palatino, era el palacio Augustal, asiento del imperio y morada de la majestad romana, *Sedes romani im-*

1 Algunos dicen que nació en Velletri.

2 Suet., c. 5.—Stat., Sylv., lib. III.

Esto no es bastante á fin de que la reforma ó la filosofia anticristiana no pueda nunca arrojar á la faz de Roma, el reproche tan especioso de oscurantismo; el papado va hasta tomar bajo los pontífices de la casa de Médicis los impulsos de la ciencia mundana; revive en su seno á la antigüedad profana; prodiga el oro y los honores á los que la sacan de su tumba, y despues, cuando ha impreso el movimiento, se le vé volver á entrar en su calma ordinaria y encerrarse más estrechamente en su mision religiosa. Al papa artista y literato, sucede el papa teólogo. Adriano VI á Leon X.

El papado, sintiéndose feliz al ver á las inteligencias ejercer su actividad en todas las partes de la ciencia, se contenta con dirigir su accion. Cuidadoso de dar impulso á sus esfuerzos, fiel en coronar sus buenos resultados, no es por eso ménos vigilante en reprimir sus extravíos. Reina cuando premia, y reina cuando castiga; se muestra siempre hijo del Dios de las ciencias y órgano de la verdad. Esta posicion intelectual de Roma, me parecia perfectamente representada en los tres edificios que rodean la plaza de San Pedro: á la derecha, el palacio del Vaticano; á la izquierda, las prisiones del Santo Oficio; entre ambos, la iglesia del Príncipe de los Apóstoles. El cristianismo, luz del mundo, brújula de los espíritus, reina gloriosamente en San Pedro; con su mano derecha, protege un palacio magnífico en que glorifica las ciencias, las artes, las luces; en una palabra, el génio humano en todas sus manifestaciones normales; mientras que su mano izquierda pesa sobre una prision oscura, triste, estrecha, en donde encadena al génio del error que ha querido tenazmente opacar el brillo de la verdad y retardar, extraviándola, la marcha de la inteligencia.